

REVISTA DE Libros

Agamben: Ninfe

A cargo de

Raffaele Pinto

**C**omo volviendo a los orígenes de una reflexión que durante más de treinta años ha actuado como un potente e innovador revulsivo teórico en la crítica primero italiana y luego europea, Giorgio Agamben presenta en *Ninfe* un análisis del contenido eminentemente sexual de las imágenes y de los iconos que lo revelan, mostrando su pervasivo abanico de manifestaciones culturales, desde lo fisiológico a lo teológico, pasando por lo estético. Si en su trabajo de 1977 (*Estancias. Las palabras y el fantasma en la cultura occidental*) el énfasis caía sobre el imaginario poético, tal como originariamente lo modelizaron los trovadores, y sobre la vinculación del deseo con el fantasma femenino que la palabra poética evoca, con *Ninfe* el filósofo ilumina el aspecto mítico de la imagen fantasmática, que coincide con seres femeninos representados como a medio camino entre los animales y los hombres, y que despiertan el deseo sexual gracias al poder seductor de su naturaleza, indecisa entre lo material y lo espiritual.

Con su característico estilo conceptual (heredero, más que ningún otro, del estilo de Walter Benjamin), sistemáticamente oscilante entre el aforismo y el ensayo, Agamben nos guía en una trepidante visita por los santuarios hermenéuticos de la imagen, lugares de la cultura occidental (literaria, filosófica, artística) en la cual su estado ambiguo y problemático emerge con deslumbrante evidencia conceptual. El análisis transita por lugares aparentemente inconexos, y que en cambio la agudeza del crítico muestra como sustancialmente coherentes y pertinentes en la ilustración del tema en objeto. El movimiento imperceptible de videoimágenes expuestas en un museo, un tratado renacentista sobre la danza, un ensayo de Aby Warburg sobre Durero, las memorias ilustradas de un anciano americano obsesionado por las niñas... y así seguidamente hasta la controvertida relación entre sensibilidad e intelecto que contrapuso teólogos aristotélicos y filósofos averroístas en el siglo XIII : cada capítulo nos sorprende con una imagen de cultura, pensamiento o arte imprevisible y fascinante, enigmática en su formulación inicial, y luego aclarada en su significado y en su relación con todas las

demás. Especialmente impactante es la relación entre la fijación de la imagen (a la cual tienden por caminos distintos los movimientos del cuerpo que danza y la fotografía) y la captura del tiempo, energía dinámica que convierte la imagen en fantasma, o sea en activo principio de turbación y fascinación de la mente del espectador. La comparación del cuerpo fijado y sublimado en imagen con la víctima de Medusa (la mítica diosa infernal que petrificaba a los que la miraban), sugiere una extraordinaria cadena de conexiones entre las miradas del amante, del pintor, del fotógrafo.

Para encontrar analogías o modelos de este peculiar modo de pensar (que se expande por sucesivas fulguraciones intuitivas) debemos acudir al gran ensayo de Benjamin sobre el *Drama barroco alemán*, en el cual la alegoría es descrita como el nuevo significado que al mundo recibe después del derrumbamiento de su sentido teológicamente ordenado. Bajo la mirada alegórica de Agamben, la historia cultural de occidente (en el momento histórico actual, en el cual dicha historia parece desintegrarse en fragmentos inconexos de experiencias estéticas insensatas) vuelve adquirir un sentido unitario, una justificación ideal, aunque sea en la instantánea conceptual de una intuición crítica deslumbrante.